

POEMAS

MARÍA CASIRAGHI

I

Si quieres ser el primer hombre de la tierra
abre estas rocas, ahora.

Habrà tiempo
después
para pintar las cuevas.

Como el silencio, refúgiate
en los tímpanos de la montaña
oye
solamente
la fe de la naturaleza.

Que se apaguen los otros
esos que esperan
como tú
que suban el telón los buitres.

Porque esta butaca es tuya.

Pero el tiempo, impune,
se ha vuelto desertor.

Paciencia
estos parajes de América
no escupen tiempo ni sangre

son espejos de arena
donde hasta el viento se detiene para verse
con sus alas
incesantes
moviendo la historia.

Verás lo que puedas ver.

Verás solamente
lo que ellos
quieran que veas.

II

¿Por qué no siente la amargura del exilio?
haber sido profanado
cambiar de cruz
de alimento
inquebrantable
sigue su rutina
desde el nido
al mar
del mar al basural de los humanos
del basural
al cielo.

Hay que mirarlo
una vida entera
verlo volar
y lavar el hambre de todas las religiones.

Si el confín del cóndor es el cóndor
su cuerpo, en el cielo, es el único límite de dios.

III

Si es cierto
que van a desaparecer
y hay criaderos
donde sus madres
son títeres

todo al final
es simulacro
no importa si estás
o si no estás
si te aman
o si amas

más real
más verdadero
es sospechar el amor
y abandonarse en su sensación

que por estar, te amen
que al ser amada, estés.

Porque al amar
entramos
con el cuerpo cosido
en la utopía del amado.

IV

Hubo un plan

meticuloso
preciso

para amputarle el cielo
a los cóndores jóvenes

escuadrones de la muerte
a toda velocidad
cortajeaban el aire
con tijeras del tamaño de un cuerpo

pájaros dormidos que iban a morir al mar
y en los Andes
ni se enteraban
los viejos pájaros
que sus crías eran blancos de muerte en las ciudades
y que el mar se tragaba sus cadáveres vivos

seguían su rutina
anidando rocas perennes
daban de comer a sus bocas codiciosas
el fuego que duerme en los volcanes.

En los países del sur
en sus páramos celestes
bandadas de cóndores
furiosos como rayos
llegaban tarde
desapareciendo
a los ojos de los dioses.

Crías del sol
traicionadas
por la sombra del sol.

V

Si lo miras bien
el cóndor también es subversivo
desobedece la ley de gravedad
invierte los estados del alma
y nunca desaparece.

Siempre está volviendo
sus alas traen espejos
del más allá.

No sabían
los verdugos
que el cóndor no tiene cuerpo
los siglos en el aire
lo han vuelto una visión,
un espectro.

(el que limpia puede curarte)

Por eso tanta saña y tanto miedo.

Los aparecidos
ya saben volar como los cóndores

el infinito
también tiene sus métodos.

EL QUE LIMPIA

“Cathartidae” (término que designa a la familia de aves que incluye al cóndor) deriva del vocablo griego “kathartes”, que significa “el que limpia”.

Cómo sería
un Tiahuanaco nuevo en el centro del planeta
ideado por célebres y ancianos
para que todas las culturas
unan su carne en un solo espejo
los aymaras de las montañas
los kechuas de los valles
y en las tierras bajas, kollas, lupakas, pakaxas,
karangas, charcas, chichas, gringos y yankis, y
argentinos y suizos, y budas, y lobis, y sombas, y
zombis, y vudús, y árabes, y vientres, y espinas, y
álamos, y bagres, y peces azules, y vuelos, y alas,
y bocas, y sables, y liras, y olvidos, y estrellas, y
lámparas, y cóndores.

Si quieres proteger tu siembra
rodéala de agua
flotarán las heladas
sin tocar tus cosechas.

Sin imperios
sólo un centro religioso
pagano
y ateo
y desnudo

y un solo puma custodiando la tierra
y un solo cóndor salvando el aire

y una sola lengua
Pukina
para hablar con los espíritus
y secarles la sangre a los sobrevivientes
como los kallawayas
cuyo idioma subsiste del otro lado de las montañas.

Coca y maíz para blanquear los días de esa mujer
y alguien que le saque el peso de los hombros
a ese pobre monolito
que todavía carga con la cruz de Cristo.

Por los agujeros de las columnas
se expanden aún los oradores
y la música de todos
sale
por las orejas de piedra.

Así debía ser
el centro
así el ombligo del mundo
el Cosco
del cóndor

un Tiahuanaco con más siglos que el cosmos,
concibiendo un pasado
que sólo veían cuando cerraban los ojos
(por eso va siempre delante nuestro)
y un futuro, que siempre iba detrás,
porque es incierto.

Cuando cavamos
en la ciudad
vemos la muerte
llegando en botes con remos verdes
ahí donde antes el río carcajeaba.

Tantas razas a las que no llamamos por su nombre
tanto yo-yo sin hilo ni aguja
y siempre dos Américas
imposibles de juntar
como las partes torturadas de Tupac Amaru

siempre otros caballos
tirando de los extremos
cada cual más infinito
cada cual más imposible.

No pierdas el tiempo trepando al árbol seco

busca en los lagos
el rostro del cóndor

que en cada reflejo
vuela

somos hombres
apenas
heridas del continente

el que limpia
puede curarte
no teme tu podredumbre
tu pasado no puede ensuciarlo

porque el que lava un muerto
lo vacía del vacío
y nunca se contagia.

EPÍLOGO DE LA NIÑA VIEJA

Ayer
levantaste el polvo que dormía hace años debajo de tu
cama
barriste los lunares de tus manos
y le diste agua al pájaro que sueña dentro de tus
sueños.

Ayer eras una magnitud
contabas
sí
contabas como todos
los días de la primavera
y en verano salías a beber tu soledad y tu perfume
ayer nacías en el último peldaño de la montaña.

Veinticuatro horas tardaste
en llegar a vieja.

La niña, la primitiva
comenzó a dejarte a la mañana
cuando viste cómo se fugaban por los huecos de las
ramas
tus hermanos
y no pudiste seguirlos
apenas caminabas.

Al mediodía
comías de ti misma
pastando en círculos
como las vacas del desierto.

Y a la tarde
tuviste que ver la luz naranja
para darte cuenta
cuan falsa era tu piel
cuan irreal tu sombra
y te animaste a decir:

yo no soy un cóndor.

Los que te oyeron
se alejaron tristes
y dejaron que te cierres
como si recién nacieras.

EPÍLOGO DEL CLARIVIDENTE

¿Te diste cuenta
que la estela que deja el cóndor
es más blanca
que la de los aviones
perseguidos por la distancia?

¿Te diste cuenta
que siempre detrás tuyo
va tu viaje?

Triste de verte sobre el suelo
aferrado a tus opciones
pendiente de los límites físicos
como si no pudieras
igual que el cosmos
reventar
y nacer roca
para que te rocen aunque sea, te rocen sus alas
y en el roce aprendas a perder tu cuerpo
y goces del ritmo
y gimnas
cuando entres a ese instante.

¿Te das cuenta?

Era sólo cuestión de enamorarte
antes del estallido

y después cerrar los ojos.

EPÍLOGO DEL SABIO

Volar bajo
para tocar la piel de la tierra

desoír el qué dirán las otras aves
cuando pasan por arriba
de tu cabeza negra

volar bajo
hasta borrar tu sombra

por un día
que todo se parezca a su principio
que todo siga igual
que te hieran si quieren
que te tiren a matar

volar bajo
para saberte finito
feliz de resignarte al mundo
a la llanura del día
a la pereza contagiosa de la siesta.

En lo bajo yacen
escombros de la naturaleza
restos de tus días explosivos

volar bajo
también te absuelve

puedes ser un día más
entre los días
como una cicatriz de tu futuro.

*María Casiraghi

Poeta, narradora y periodista. Autora de siete poemarios; los últimos *Cóndor* (Alción 2018) y *Música griega* (En danza, 2019) y una antología personal: *Vaca de Matadero* (Ed. Summa, Perú, 2017). Como periodista: *Retratos, Patagonia Sur y Patagonia Sur- Santa Cruz-Argentina* (GAC, 2000) y en narrativa publicó *Nomadía* (Monte Ávila, Caracas, 2011) y *Otro dios ha muerto* (Alción, 2016). Su poesía ha sido traducida y publicada en varios países.

EPÍLOGO DEL CÓNDOR

En los extremos de mi cuerpo
vive un instrumento que no tiene nombre
pareciera que es garra
cada dedo una nota
y una ira vieja en cada uña.

Si camino provoco melodías inútiles
teclas negras
son mis alas cuando abro los ojos y me lanzo al día
y en mi garganta
las teclas blancas
cantan a mi pesar
para todo el público.

Soy el silencio
soñando ser alguien en la música
una palabra dicha a tiempo
esa que salva a los humanos
justo antes de tirarse desde el puente.

El día es vasto
y muevo la cabeza
la giro, la revuelvo, y después la zambullo en la
carroña.

En mi sombra también soy cóndor.

La oscuridad
si vuela
puede alumbrar el mundo.

